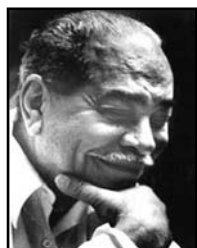


ACLARACIONES de Blas Roca



Martí y la igualdad de derecho de negros y blancos

RUBÉN VERA CRUZ nos pide que aclaremos el concepto que quiso expresar Martí cuando dijo: "No hay igualdad social posible sin igualdad de cultura"; pues, según escribe, un compañero le había dicho que el sentido de esa frase de nuestro más grande héroe nacional era que "mientras el negro no tuviera la misma cultura que el blanco no podría disfrutar de los mismos derechos".

Creemos, realmente, que el que dio tal interpretación de esa frase, no leyó bien a Martí.

Martí defendió apasionadamente la igualdad de derechos de negros y blancos, tanto con el argumento universal de que no hay causa de desigualdad en el color o la raza, como con el argumento particular y específico de que la revolución contra el yugo colonial español fundió a negros y a blancos en un solo pueblo: en el pueblo cubano, y tuvo, y no podía tener otra consecuencia, que establecer la igualdad de derechos entre cubanos negros y cubanos blancos.

El artículo donde aparece la frase citada en la carta (**El Plato de Lentejas**, *Patria*, Nueva York, 6 de enero 1894); Martí desenmascara la maniobra del Gobierno de España en Cuba que pretendía reconocer la igualdad de derechos de negros y blancos "veinticinco años después de que la revolución cubana abolí la esclavitud y suprimió en su primera constitución y en la práctica de sus leyes toda distinción entre negros y blancos".

En ese artículo Martí demuestra que fue la Revolución del 68, aun-

que no triunfara en su objetivo político esencial —la independencia de Cuba—, la que abolí la esclavitud.

La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra, fue la que hizo desaparecer el hecho tremendo.

Demuestra también que la guerra fundió en un solo haz a los cubanos blancos y negros.

En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron y no se han vuelto a separar.

Y en otro pasaje expresa:

Allá, veinticinco años hace, es donde se concedió la equidad social...

Allá, veinticinco años hace, fue donde los negros sirvieron, por el mérito, a las órdenes del blanco, y los blancos, por el mérito, sirvieron a las órdenes del negro. Allá veinticinco años hace, concedió la revolución cubana al negro al paseo igual, el saludo igual, la escuela igual.

En 1892, la Unión Constitucional —partido contra la Independencia— se oponía a la implantación del "sufragio universal" con el argumento, entre otros, que eso daría a los negros el derecho al voto. Ante esto escribió Martí: "en la curiosa duda de aquellos políticos entretenidos sobre el derecho del negro al voto, los que bebimos de los padres de la patria el romance augusto, los que conocemos el alma verdadera del país, decimos que quien fue bueno para morir, es bastante bueno para votar".

En el artículo **Mi Raza**, Martí se manifiesta categóricamente contra

el racismo, contra toda idea de que unos hombres sean superiores o inferiores a otros hombres por la "raza" a que pertenezcan o por el color que tengan.

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre... Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad.

"La paz —agrega adelante—, pide los derechos comunes de la naturaleza; los derechos diferenciales contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz".

Partiendo de la comprensión de esos conceptos básicos sostenidos por Martí, puede interpretarse, en su verdadero alcance, la frase citada en la carta.

En esa frase, Martí no dice, en modo alguno, ni tampoco se puede deducir del párrafo que la antecede, que el negro no podría tener los mismos derechos que el blanco, hasta que no tuviera la misma cultura que éste.

Al contrario, todo cuanto dice Martí, es a favor del reconocimiento de iguales derechos a negros y a blancos, independientemente del color, por el solo hecho de ser hombres, seres humanos, intrínsecamente iguales.

La frase es un llamado a darle igual cultura a unos y a otros, a sentarlos en los mismos bancos del mismo colegio, a infundirles un concepto igual acerca de los hombres.

El blanco en general no tiene más o menos cultura que el negro en general. El analfabetismo lo mismo alcanzaba al negro que al blanco, aunque, como consecuencia de las condiciones sociales, abundara más entre los más pobres y explotados, esto es, entre la parte negra de la población.

Por eso Martí pide la escuela igual.

Y no se trata sólo del alfabeto; se trata de la cultura que elimina los falsos conceptos de superioridad o inferioridad de unos u otros hombres.

Martí no era socialista, no porque, como dice el compañero con quien discutió Rubén Vera, el socialismo no fuera conocido entonces, sino porque la realidad histórica de entonces en nuestro país y en el mundo, tenían que destacar y destacaron al líder de la independencia de la soberanía y del antiimperialismo que fue Martí.

Pero Martí se inclinaba al socialismo, lo veía con simpatía, cuando se acercó a los medios obreros.

Por eso dijo: "Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor".

Por eso proclamó: "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar".

Por eso alentaba a su amigo íntimo, Fermín Valdés Domínguez, en su interés por los trabajadores y por el socialismo.

Por eso tantas y tantas de sus enseñanzas conservan validez hasta el día de hoy.

La Habana, 26 de septiembre de 1962



Soledad no está sola

■ RAQUEL MARRERO YANES

Sentada en el patio de su casa, aún convaleciente de una operación que le recuperó la vista, Soledad Ramírez Ortega accede a nuestro encuentro para hablar de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), aunque primero se detiene en anécdotas personales, que ahora comparte con nosotros.

Esta veterana cederista asegura que "es revolucionaria antes del triunfo de la Revolución". A su memoria llegan momentos de cuando participó en huelgas estudiantiles y protestas contra el régimen batistiano, sin olvidar los sucesos del 26 de julio de 1953.

El asalto al Cuartel Moncada la

sorprende como enfermera en el Hospital Saturnino Lora, en Santiago de Cuba. "Ayudé a vestir a los rebeldes asaltantes con ropas de enfermos para ocultarlos de la policía batistiana. Fueron momentos inolvidables", comenta.

Recuerda el 28 de septiembre de 1960, cuando Fidel llamó al pueblo a crear los Comités de Vigilancia Revolucionaria —embrión de lo que luego fueron los CDR—, y confiesa su participación en la organización de los Comités. Desde entonces la vida de Soledad ha estado ceñida a la mayor organización de masas del país, lo que la hace merecedora de respeto y admiración en el barrio, también en el sector de la Salud donde trabajó más de 50

años de forma ininterrumpida.

Aunque la jubilación y las arrugas le dan a esta mujer suficiente crédito para el descanso, se mantiene ¡con la guardia en alto! Resulta imposible creer que con 88 años de edad, sea la secretaria de vigilancia —hace más de dos décadas—, del CDR No.11 Raúl Cepero Bonilla, de la Zona 32, en el municipio capitalino de Plaza de la Revolución, del que también en otra época fue presidenta.

"Ahora que veo mejor, seguiré alerta hasta el último día de mi vida. Me siento con energía para atender a los pajaritos, las plantas, leer, ir a la bodega, hacer visitas, dar un consejo, ayudar a un niño..., todo sin descuidar la guardia cederista".

Un alto en la conversación fue posible para comprobar que Soledad no está sola, permanece acompañada de familiares y vecinos que la ayudan, entre otras cosas, a cumplir las tareas del Comité. La presencia de Susana, una vecina, lo confirma, quien al conocer de la entrevista, sin perder tiempo, nos entregó una carpeta y dijo: "Aquí está la vida de Soledad". Más de 20 diplomas, reconocimientos, certificados y distinciones avalan tantos años consagrados a la Salud y los CDR.

Consciente de que los tiempos han cambiado, Soledad reitera la necesidad de que los Comités redoblen la guardia popular y trabajen en la prevención de delitos e indisciplinas sociales. "Tenemos que multiplicarnos en cada cuadra para que los CDR continúen siendo salvaguarda de la Revolución".



Soledad confiesa que seguirá alerta hasta el último día de su vida. Foto: Otmario Rodríguez